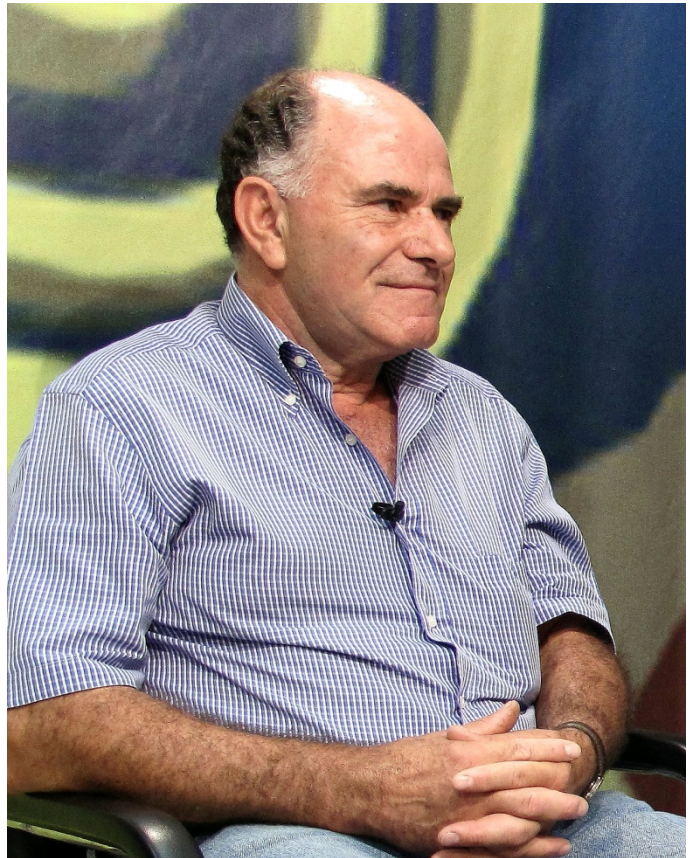


Un recuerdo para Paco Cabrera y su visión del mundo rural.

D. Francisco Tarajano y D. Carlos Velázquez.



*XIX Jornadas Forestales
de Gran Canaria*

Silbos del Nublo.

Desde Tejeda,
con maga magua,
guancho nobleza,
canaria rabia
y mucho amor,
Paco Cabrera
alza la voz
de sus protestas
contra el mandón
que arruina ovejas
a un buen pastor,
que rompe acequias
al labrador,
que tala y seca
matos en flor.

Quizás fenescan
sacho y zurrón,
quizás se pierdan
silbo y canción,
quizás la almendra
sepa a dolor
porque cabezas
de cerrazón
quitan a tierras
agua y sazón,
cercenan señas
y tradición
y majan flores
de la ilusión.

Paco Cabrera,
con gran tesón,
lanza una alerta,
de ansia y pasión
porque no muera
la cepa vieja
de gran vigor
que dio a Tejeda
fama y honor,
sabia entereza,
dulce sabor,
recia firmeza,
saber mejor.

Francisco Tarajano Pérez

Agonía en las Cumbres.

Este libro recopila una serie de artículos de Paco Cabrera en los que está presente su visión acerca de la sostenibilidad del territorio, basada en el mantenimiento de las actividades tradicionales que han vivido en él durante siglos.

A continuación se incluye el Prólogo de este libro escrito por Francisco Tarajano Pérez.

Canarias se urbaniza y desnaturaliza, se europeiza y pierde identidad; no al golpito, sino brusca y aceleradamente. En los últimos veinticinco años el paisaje vivido por el canario se ha deteriorado. Canarias es hoy un monstruoso esqueleto de muros, bloques, cemento, alquitrán, hierro, casas y casas de lujo, lujuria y mafias.

La agricultura desaparece, la pesca se hunde, la ganadería se muere. El labrador, el marino, el pastor se desaniman, se aburren, se enroñan, se atrofian. Las aguas se entuban, los pájaros mueren de sed, los campos se visten de salados, las fuentes se secan, los árboles se tumban, el aire se pudre...y el canario se calla muy sumisito... ¡Pobre paisaje, pobre pueblo, pobre gente! ¡¡Pobre Patria!!

Las leyes humanas, hechas por políticos insensibles e incompetentes, se oponen a las leyes sabias de la Naturaleza, a los usos y costumbres, a los saberes y experiencias de nuestros labradores, marinos y pastores canarios.

Esto lo sabe Paco Cabrera que es un hombre puro, bueno, sencillo y a la par enérgico y volcánico, hijo del campo, de la Cumbre, donde sus abuelos y padres manejaron el sacho y el arado, cultivaron las tierras, amansaron penas, amasaron alegrías, acariciaron vacas y ovejas, oyeron los trinos del capirote, del mirlo, de la calandria...; él mismo, en su niñez y juventud, supo de relentes y aguaceros, de ordeños, de surcos, de acequias, de alpendres, de papas, millos y almendras, de sueros y beletenes, de leche calentita y espumosa, de queso tiernito, de conduto de higos y tunos pasados, de pota-jes y pucheros, de bienmesabes y frangollos...

Para mí, ya viejo, ha sido una dicha trabar amistad con una persona tan noble y tan llana como Paco Cabrera que me recuerda a mi niñez risueña y florida entre millos, trigos, chícharos, habas, naranjeros, morales, higueras, tuneras, retamas, balos, veroles, tabaibas; entre madrugadores cantos de gallos, llamadas de baifitos, sueños de lagartos, bailes de alispitas...

Leo los artículos sencillos, enérgicos y elocuentes por su competencia y saber, por su experiencia y aprendizaje en las cumbres de Tejeda, cantera de espléndidos y expertos agricultores y pastores. Y los artículos de Paco me hacen rabiar y protestar, gritar y llorar por los atropellos y abusos de leyes y

decretos absurdos que apabullan a las personas, destruyen fincas, secan y matan cumbres y medianías y pervierten playas y costas.

¿Para qué los veterinarios, los peritos agrícolas, los técnicos en alimentación, los guardianes de bosques, los expertos en medioambiente si se desmantela la agricultura, si se desguazan los aperos y redes, si desaparecen los ganados, si se degradan las costumbres?

Benditos tiempos aquellos en que nuestros abuelos y padres no compraban en las tiendas sino café, azúcar, tabaco y vela porque todo lo necesario para la subsistencia lo sacaban de la tierra que ellos hozaban, labraban y regaban con esmero, constancia y afán. Tiempos benditos en que los hijos del campo podíamos cantar:

Tres teniques y un caldero
en la casita labriega,
casas de un padre señoero,
llamas de una madre buena...
¡Así sabe el puchero!

Eran tiempos sombríos, austeros; pero sanos y honestos.

Hoy, tiempos de consumismo y globalización, casi todos los canarios nos abastecemos con las sobras que nos envía la Europa de los mercaderes y mercenarios que venden sus derechos a los que ellos eufemísticamente llaman territorio de ultramar, región ultraperiférica, en vez de colonia... De allá nos viene lo peor de todo.

Cuando las esperanzas están desgajadas y pisoteadas, cuando los ánimos y costumbres están podridos y acribillados, cuando las virtudes ancestrales están despintadas y casi borradas, cuando los campos están baldíos y las playas son deshonestas es un consuelo saber que todavía existen canarios como Paco Cabrera que lucha por conservar y defender nuestro patrimonio y la herencia y las costumbres y el habla y el espíritu de nuestros ancestros. La idiosincrasia e identidad del hombre y la mujer de Canarias.

A Paco le duele su Tejeda, su Gran Canaria, sus Canarias y la tierra entera. Sus sentires están presentes en estos sencillos y fogosos artículos.

Ustedes encontrarán en estas páginas relatos de hechos, opiniones, denuncias, diatribas, protestas, anhelos y deseos de los cuales pueden, como yo, comulgar porque sienten, como Paco, las venturas y desventuras de Canarias.

Si así fuere, diga con él y conmigo:

No reniegues de tu patria.
Ser canario es un orgullo.
Lleva tu frente bien alta
y defiende lo que es tuyo

No te derriben tu casa.
No te sequen tus cultivos.
Lucha por la libre patria.
De los hijos de tus hijos.

Francisco Tarajano Pérez